

Escuela Primaria N° 27 “Eva Duarte de Perón”.

Título: Articulando encuentros

Autora: Gabriela Febrero

Soy Directora de la escuela 27, conocida en nuestro distrito como “la que está detrás del frigorífico”, el que hace unos años ya no funciona y en los terrenos linderos se ha instalado un asentamiento. Concurren 312 niños del barrio, distribuidos en 9 secciones; 1º ciclo en turno tarde y 2º ciclo turno mañana. Sí, es una escuela pequeña en lo edilicio pero grande es el sentimiento que se siente trabajar en ella, donde día a día nos enfrentamos a distintos desafíos.

En una reunión recibo la noticia: se realiza el II Congreso Pedagógico, vamos a participar y comienzo a hurgar en mi cabeza alguna experiencia educativa. Retumba una frase expresada por la Inspectora: “un mismo objeto narrado desde distintas voces” y doy vuelta las palabras pensando y nombrándolas pausada y detenidamente a cada una, “distintas voces narrando un mismo objeto”.

Se abarrotan en mi mente momentos compartidos, momentos de encuentro en Dirección con maestras de grado, miembros del equipo de orientación y maestras comunitarias, las del CAI, el centro de actividades infantiles que funciona los sábados y algunos días de semana y está orientado a ampliar y fortalecer las trayectorias escolares y educativas de los niños que se encuentran en situación de vulnerabilidad socioeducativa. Estas MC diseñan diferentes tipos de actividades ampliando el espacio educativo con propuestas para implementar en los Centros, en la escuela y en los hogares.

Volviendo a esos encuentros, donde muy seriamente analizamos planillas oficiales, escritas en un lenguaje técnico donde se comunican datos como: Relevamiento de alumnos con sobreedad, nominalización de los mismos, porcentaje de Ausentismo y repitencia, Control de matrícula, trayectorias escolares y sigue la lista. Pero esos datos no quedan en papeles, son NUESTROS alumnos que se hallan en situación de desigualdad educativa frente a otros niños y aquí estamos para intervenir y HACER...

Ese HACER se ve reflejado en un trabajo cooperativo, compartido y colaborativo con una familia que había llegado de Paraguay, específicamente con un grupo de hermanos que hablaban guaraní y poco el español, presentaban sobreedad y dos no estaban alfabetizados. La hermana más grande iniciaba la escuela secundaria y los dos más pequeños, Liz y Alexis, ingresan a 2º y 4º año resp ectivamente. Esto les dificultaba apropiarse de los contenidos escolares, vincularse con los niños de su edad y con el resto de la comunidad educativa.

La estrategia de trabajo que planteamos en primer lugar fue, no tomar el idioma extranjero como un obstáculo, luego transmitirles un profundo respeto hacia su cultura y por último, a partir de la realidad familiar, comenzar a construir saberes cargados de sentido para ellos.

Dice Emilia Ferreiro “No hay riesgo sino riqueza en la diversidad lingüística y cultural, a condición de crear contextos de comunicación entre las diferencias y a pesar de las diferencias”. Fue así que comenzamos a trabajar en el valor de la palabra.

Los miembros del EOE hacen una primera visita, y conocen al resto de la familia para luego articular el trabajo con las MC, quienes a través de visitas semanales, pueden profundizar el conocimiento al compartir las vivencias. Era un decir cotidiano de Laura y Ana:

“Comenzamos a acercarnos a la casa de los chicos para saber más sobre ellos y cuál era la realidad de la familia. En esas visitas conocimos a la mamá y a una hermana con capacidades diferentes. La madre fue un eslabón muy importante para que se incluyeran, ya que a partir del vínculo de confianza que estableció con nosotras comenzó a mandar a sus hijos de manera regular a la escuela”.

Del mismo modo, Laila, la maestra de 2º grado, también suma su voz:

“El primer encuentro con Liz fue muy especial, era una niña muy dulce que en todo momento se empeñaba por comprender lo que se hablaba en el salón. Noté que miraba mucho los labios cuando hablaba y comencé a hablar más despacio para facilitarle la lectura de mis palabras. La mamá me dijo que en la casa, la niña pedía por favor que hablaran en castellano, así podía más rápidamente comprender lo que se decía en el aula. Esto fue un gran desafío para mí ya que nunca había sentido tanta necesidad de poder comunicarme con alguien y mucho más teniendo en cuenta su gran esfuerzo por comprendernos.

Una vez por semana, Liz traía chipá para compartir conmigo y luego con sus compañeros. Nos contaron que la mamá vendía chipá en el barrio y que con el dinero que ganaba, ayudaba a su padrastro a comprar los materiales para hacer la casa de material.

Decidimos que comenzaríamos el proceso de alfabetización a partir de esta actividad familiar. Les propusimos hacer panfletos para repartir en el barrio, ello implicaba, escribir en español.

Recordamos que armamos un recetario de comidas saludables, la receta de chipá incluida, escribimos listas de ingredientes, lugares donde comprarlos, sus valores y cantidades, leímos esas y otras recetas, también cocinamos chipá para todos. Con ayuda de las MC fueron armando carteles de promoción y venta, realizando diversas propagandas escritas. Poco a poco fueron adquiriendo confianza en sus posibilidades y comenzamos a ver un progreso en el desempeño escolar de las chicas.

Ya corría el mes de julio y la mamá comenzó a participar en la escuela, los acompañaba hasta la puerta, dialogaba con las docentes, los días sábado: amasaba pan casero para todos los chicos que concurrían al CAI y las señoritas, cada vez menos, tenían que hablar lentamente, dibujando con su boca las palabras para darle el tiempo a las niñas a “leerles” los labios.

Durante la segunda parte del año seguimos estableciendo puentes entre el guaraní y el español, entre la familia y la escuela, entre docentes y maestras comunitarias...

Al finalizar el período escolar los niños promovieron de año y lograron aprehender el idioma del país en el que su familia eligió vivir y donde ellos hoy se desenvuelven.

En nuestra escuela pudimos, como dice Emilia Ferreiro, Alfabetizar transformando en *ventajas pedagógicas* las diferencias de edades en un mismo grupo, las diferencias dialectales, las diferencias de lenguas y de culturas. Transformar la diversidad conocida y reconocida en una *ventaja pedagógica*.

Ese, fue nuestro gran desafío.